116 Atravesando el Atlántico ojeábamos el periódico y las revistas que llevaban los viajeros. Alrededor de la albufera volaban varios buitres. Las cigüeñas y avutardas son aves de ribera. El futbolista conservaba el balón de la victoria lleno de hidrógeno. Escogió el valle de la tejería para sus ejercicios de gimnasia. Una montaña nevada, vista desde lejos, es una maravilla. Hipólito cazaba hipopótamos, jabalíes y venados. Bajen enseguida a la calle y trabajen como deben. En la habitación del vecino hay colgado un cuadro de Velázquez. El cacahuete es un fruto originario de América. Los invisibles y nocivos microbios nos roban el carbono y el nitrógeno. Pequeños y mayores cantaban villancicos las pasadas Navidades. Con una variedad de calabaza se obtiene el cabello de ángel. Era urgente comprar un paraguas para poder salir los días de lluvia. Por abundar mucho prohibieron la nueva producción de tabaco. Ya hace bastante tiempo que me deshice de la maleta vieja. Hoy he de subir a ver los horrores del incendio. El yeso nos ayudó a levantar las paredes del hotel. El historiador hacía preparativos para su trabajo de investigación sobre la prehistoria. Gemía la joven 119 porque le habían roto la botella de lejía. El pez mujer vive en las desembocaduras del Amazonas y es herbívoro. El cojito cojeaba bas¬ante en el trabajo para levantar la carretilla. Con mis ahorros compré un ramo de azucenas para la novia. Tenemos verdaderos ejércitos de microbios bienhechores que devoran a los malhechores. No pensaba 120 que el privilegiado Rubén privara de su visita a Juan José. El distraído Norberto hizo valer su tarjeta para el festival de la boda. El buscavidas del buque desayunaba siempre temprano. Bimensualmente se acercaba el excursionista a ver los combates de boxeo.